Los lectorados de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)

Francisco Mancebo Perales

1. PRESENTACIÓN

Estimados colegas y amigos, he preparado una «colorista» presentación con el fin de que, en la medida de lo posible, nadie caiga en brazos de Morfeo. Si alguien lo hace, por favor que intente no roncar muy fuerte. Con las interrupciones de los teléfonos móviles será suficiente.

Os voy a hablar de algo que seguramente muchos de los aquí presentes ya conocen por propia experiencia porque nos consta que varias personas en esta sala han pasado por la prueba de ser lectores de la AECI[1].

2. ¿QUÉ ES UN LECTOR?

El puesto de lector es algo que podríamos traducir más o menos como profesor de español visitante en una Universidad extranjera. A menudo en unas condiciones de seguridad, salubridad, medios técnicos, soledad, diferencia cultural y lingüística, etc. que pueden llegar a ser insalvables para cuerpos poco aguerridos o espíritus no lo bastante aventureros.

2. 1. Requisitos para ser lector

Leemos en la página de Internet de la AECI:

> Jóvenes Licenciados en Filología Hispánica, en otras Filologías, en Lingüística, en Teoría de la Literatura o en Traducción e Interpretación, requiriéndose formación en ELE, conocimiento del idioma del país de destino, (o el de comunicación) y experiencia docente.
>
> Jóvenes Doctorandos en cualquiera de las disciplinas citadas que puedan encontrar en la Universidad de destino facilidades para la ampliación de sus estudios.

[1] La fuente utilizada para esta ponencia es la página oficial en Internet de la Agencia Española de Cooperación Internacional, www.aeci.es

Jóvenes profesionales de reciente titulación en la enseñanza del español como lengua extranjera.

Como se puede ver, está clarísimo que la palabra clave es «jóvenes».

2. 2. Ventajas y desventajas de ser lector

Ventajas: adquirir experiencia profesional; enriquecimiento personal de valor incalculable; enriquecimiento pecuniario calculable, podía estar mejor pero tampoco está mal.

Desventajas: bueno... hoy vamos a ser optimistas.

2. 4. Lectorados en Asia-Pacífico

En la región denominada Asia-Pacífico por la propia AECI, este año debe haber un total de 35 lectores distribuidos por países de la siguiente manera:

Australia	1
Bangladesh	1
China	15
Filipinas	3
India	4
Indonesia	2
Malasia	2
Nepal	1
Nueva Zelanda	1
Pakistán	1
Tailandia	2
Vietnam	2

Queremos llamar la atención sobre un lugar como Bangladesh, donde la primera causa de muerte es la fiebre tifoidea (Enciclopedia Británica, 1990). Hay allí un valiente, llamado Francesc Xavier Lucio González, en su segundo año, presente aquí en este encuentro de profesores.

3. NUESTRA EXPERIENCIA COMO LECTORES EN LA UNIVERSIDAD DE FILIPINAS Y EL DEPARTAMENTO DE LENGUAS EUROPEAS

Cuando me presenté a los lectorados de la AECI aspiraba a conseguir un puesto en el Caribe (Barbados, Jamaica o Trinidad) por cuestiones de proximidad a Cuba, la mayor de las Antillas, a la cual consagraba mis estudios de doctorado en literatura hispanoamericana. Sin embargo, ese año no quedaron bacantes esas plazas y me ofrecieron la posibilidad de venir a Manila.

Después de tres años en una universidad de Corea del Sur (sin nada que ver con la AECI), yo ya creía que había tenido una dosis suficiente de Asia. Ante la disyuntiva de Manila o la oficina de desempleo no tuve que dudar demasiado.

Mi primera sorpresa con Filipinas fue el calendario escolar. El año académico en Filipinas comienza justo cuando termina en España, es decir, la primera semana de junio, y termina a principios de abril. Se divide en dos semestres, que en realidad son cuatrimestres. El primer semestre termina en octubre. Las clases se interrumpen por unas cuatro semanas y se reanudan en noviembre. Luego viene el parón de la Navidad, que suele acercarse más a las 3 semanas que a las 2. Y hacia finales de marzo, el segundo semestre del curso toca a su fin.

Los meses de abril y mayo son los de más calor en el Archipiélago y no son lectivos salvo para algunos cursos especiales de verano, «voluntarios» (digamos) tanto para alumnos como para profesores.

El caso es que fui a parar a la Universidad de Filipinas como me podía haber tocado cualquiera de las otras dos universidades manileñas a las que se incorporaron lectores aquel año, pues las tres habían quedado vacantes.

Fue un verdadero regalo de los dioses. Como prueba, baste decir que de los tres lectores que llegamos aquel año soy el único que completó el trienio. Pero motivos personales aparte y sin ánimo de molestar a nadie, tengo que decir que tuve la suerte de ir a parar a la única universidad en Filipinas donde se enseña español en serio y a gran distancia de las demás. Aunque esto quiere ser un piropo, se debe en realidad al lastimoso estado de la enseñanza de idiomas en Filipinas, y no hablo solo del español.

La Universidad de Filipinas es la única institución de enseñanza superior de titularidad pública existente en el Archipiélago, aparte de la Universidad Normal de Filipinas, cuya actividad se limita a la formación de maestros y profesores; y algunas otras de ámbito regional. La Universidad de Filipinas, nombrada generalmente como U. P. según sus siglas en inglés, dispone de varios campus por todo el país, siendo el de Diliman el mayor de todos y el que cuenta con mayor número y variedad de facultades. Diliman es un distrito de Quezon City, municipio que se ubica al noreste de la gran área metropolitana conocida como Metro Manila.

La enseñanza universitaria en Filipinas ha estado desde su nacimiento, en la época colonial española, en manos de la Iglesia católica. En términos generales, esta situación no ha variado substancialmente y U.P. constituye una isla de laicismo en un país donde la Iglesia conserva un enorme poder fáctico en todos los ámbitos de la sociedad. Filipinas no solamente es el país con más cristianos de Asia (lo cual tampoco sería un gran mérito teniendo en cuenta la historia del Continente), sino que, además, los filipinos son muy muy cristianos, a su manera.

Entre la competencia que presentan los centros privados, accesibles solo para los más pudientes, la Universidad de Filipinas goza de muy buena reputación gracias al elevado nivel de exigencia de sus exámenes de ingreso y a la calidad de algunas de sus titulaciones. Sin embargo, dado que se trata de una universidad financiada casi íntegramente por el Gobierno y teniendo en cuenta la crisis económica perpetua que padece el país, las carencias resultaron desoladoras en un principio. Luego uno consigue acostumbrarse a casi todo.

El lector de la AECI en la Universidad de Filipinas está adscrito como profesor visitante al Departamento de Lenguas Europeas; el cual pertenece al Colegio de Arte y Literatura, equivalente a una Facultad de Humanidades en el sistema universitario español. El Colegio incluye otros cuatro departamentos: Lengua y Literatura Filipina, Inglés y Literatura Comparada, Historia del Arte, Teatro y Comunicación Oral.

El Departamento de Lenguas Europeas ofrece cursos de los siguientes idiomas: español, francés, alemán, italiano, portugués, latín y ruso. Las titulaciones disponibles son:

- Licenciatura (Bachelor of Arts) en español.
- Licencia tura en lenguas europeas.
- Postgrado (Master of Arts) en español.
- Postgrado en francés.
- Postgrado en alemán.
- Doctorado (PhD) en literatura hispánica. En la actualidad no hay doctorandos matriculados y el programa corre el peligro de extinguirse. No existe ninguna otra universidad en Filipinas que ofrezca un doctorado en español ni un postgrado especializado.

Dentro del Departamento de Lenguas Europeas la sección de español es la espina dorsal del mismo. El alto número de estudiantes en los niveles elementales e intermedios se debe a que muchos departamentos y facultades de la Universidad exigen a sus estudiantes una determinada cantidad de créditos en alguna lengua extranjera. Por evidentes motivos de proximidad lingüística y cultural una considerable mayoría de alumnos optan por la lengua española.

El claustro del Departamento de Lenguas Europeas está integrado por 39 profesores titulares, 5 profesores visitantes (incluido el lector de la AECI), 4 instructores y 2 profesores asociados. Pese a lo elevadas que puedan parecer estas cifras, no son suficientes para satisfacer la demanda de cursos. El Departamento padece un déficit perpetuo de instructores de español y francés. La causa hay que buscarla en las deficientes condiciones de trabajo, el prestigio decreciente de la labor académica y, sobre todo, en los salarios insuficientes que paga la enseñanza pública. Los profesores más jóvenes carecen de formación especializada para la docencia y reciben una carga excesiva de trabajo. Muchos de ellos pierden pronto la motivación y prefieren pasarse a la enseñanza privada, la traducción o la interpretación, donde pueden obtener emolumentos más dignos.

3.1. Mi trabajo en el Departamento de Lenguas Europeas

La actividad del lector está ocupada esencialmente por la enseñanza de cuatro asignaturas por semestre, hasta completar un total de doce horas lectivas a la semana; más otras diez de permanencia mínima y obligatoria en el despacho para consultas y tutorías. En total, 22 horas semanales.

Las asignaturas varían cada semestre en función de las necesidades del Departamento y la disponibilidad de profesores, aulas y horarios.

El acuerdo de cooperación entre UP y la AECI estipula que en la medida de lo posible, el lector se encargará de impartir clases de los niveles superiores. Aunque esto no siempre es posible, se intenta que así sea. En mis seis semestres en el Departamento de Lenguas Europeas he martirizado a mis sufridos estudiantes con clases de:

- Historia de Hispanoamérica Historia de España Literatura hispanoamericana;
- Comentario de textos;
- Gramática y conversación de diferentes niveles y, sobre todo, muchos muchos muchos cursos de español elemental.